

Contar ovejas

**Axel
Lindén**

Meditaciones sobre
1.021 días en el campo.

Contar ovejas

**Axel
Lindén**

Meditaciones sobre
1.021 días en el campo.



Contar ovejas

Axel
Lindén

Traducción de
Pontus Sánchez



SÍGUENOS EN

megustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

3 de julio

¡Beeee! Ahí están. No alcanzo a verlas del todo, pero suelen meterse entre la arboleda. Las ovejas. En sueco, *får*, la misma palabra para el singular y el plural. Pienso en Horace Engdahl. Hace unos años lo admiraba a él y a personas similares, o al menos me interesaban. Alguien dijo que a Engdahl le preocupaba la idea de quedarse solo y convertirse en un ser insignificante. A lo mejor quien teme quedarse solo nunca ha tenido compañía de verdad, quien teme convertirse en un ser insignificante... *Bee*.

5 de julio

Las ovejas, tumbadas al lado del huerto, crean una bella imagen. El grupo no parece demasiado grande. Se supone que son doce más dieciséis corderos, pero a cierta distancia se diría que hay... nueve. Se las ve satisfechas. Les gusta tumbarse en alguna cuestecilla y mirar hacia abajo. Como si lo tuvieran todo controlado.

10 de julio

Trazan senderitos en los pastos. Las ovejas caminan en fila para no ajar la comida. A mí nunca se me habría ocurrido.

13 de julio

Hace calor. Están tumbadas a la sombra de los grandes robles. Se dice que, a pesar de la lana, no sufren con las temperaturas altas. Desde una perspectiva histórica, las ovejas son animales del desierto. En el pasto hay una de esas bombas de prado que permite a los animales bombear ellos mismos agua de un pozo. Hay una especie de tapa sobre el recipiente y cuando la apartan se activa el mecanismo de bombeo. En verdad está pensado para vacas, y entre las ovejas solo hay una de las más viejas que, con cierta rabia, consigue sacar algo de agua. Voy hasta allí y bombeo unos cuantos litros. Lo cierto es que no beben demasiado.

1 de agosto

Hay que echarles un vistazo a las ovejas por lo menos una vez al día. En verano se las apañan solas, así que se trata más bien de comprobar que siguen vivas y que tienen agua. En la granja somos unos cuantos los que intentamos colaborar en lo que atañe a las ovejas. Hemos probado diferentes sistemas para repartirnos las obligaciones; las personas han ido viniendo y luego se han ido, pero las ovejas siguen aquí. Un sistema consistía en apuntar los tiempos. Un vistazo al pasto, diez minutos. Pasado ese tiempo se puede considerar absurdo continuar vigilando. Y aparte desaparece un poco el encanto. Una de las cosas más agradables de tener ovejas es que de vez en cuando tienes la sensación de que no es ni trabajo ni responsabilidad, sino otra cosa. Quizá la mejor manera de capturar esta sensación es considerar que no soy yo quien tiene ovejas, sino las ovejas las que me tienen a mí.

11 de agosto

Salgo a caminar por el prado. Todo en orden. Una oveja está un poco apartada de las demás. Me mira, luego otea el horizonte y bala. No sé por qué. Probablemente ella tampoco lo sepa.

18 de agosto

Hemos separado un grupo de carneros. El motivo es que empiezan a madurar sexualmente y, en consecuencia, podrían cubrir a las ovejas. La pubertad ovejuna parece tener otro efecto: los corderos son cada vez más proclives a darse a la fuga. Estas últimas semanas han cruzado al otro lado del cercado casi todos los días, y hacia el final la cosa se ha intensificado. Me da la impresión de que se escapan en cuanto les doy la espalda. Tengo que ver cómo lo hacen. Hoy he estado merodeando cerca del rebaño sin llamar la atención. No he tardado en descubrir que dos o tres toman la iniciativa de saltar por encima de la valla. Una solución espontánea ha sido cogerlos por los cuernos y arrastrarlos hasta el granero redondo. Para que piensen en sus pecados durante un par de días. En el granero tenemos un poco de forraje extra. El efecto resultante es que el resto de corderos ha dejado de escaparse, al menos por ahora.

19 de agosto

Hoy las ovejas estaban de buen humor. He empezado por trasladar a uno de los corderos fugitivos del granero de vuelta al pasto, para ver si han cambiado de actitud. Se ha fugado a la primera. He vuelto a llevarlo adentro y he sacado a otro. Este se ha quedado con el rebaño. Todo apunta a que los dos que quedan en el granero seguirán escapándose, y no podemos malgastar el forraje de invierno. Habrá que sacrificarlos.

20 de agosto

He ido a ver a los salvajes del granero. Me han mirado con aire desafiante. Os vamos a sacrificar, he pensado. Les he dado heno. Después he ido a mirar a las demás. En el pasto hay mucho cardo. He seducido a los pequeños carneros con pienso. Supongo que pronto aprenderán a seguir el cubo, entonces será más fácil trasladarlos de un sitio a otro. Después he estado trabajando un poco en el cercado pequeño más próximo al granero. En verdad no era más que mantenimiento rutinario, ninguna mejora. Como alguien de mediana edad, avanzando de ladito. He abierto la verja de la parcela del bosque para que las ovejas puedan pasearse por los dos pastos.

23 de agosto

Ahora las ovejas también se escapan. Esta mañana estaban fuera. Pero por lo menos ha sido fácil volver a meterlas. Ellas saben por dónde salen, así que si las arreas delante de ti vuelven hasta el agujero en cuestión. Es como si en realidad quisieran estar en casa, en el cercado, pero no pudieran resistir la tentación cuando ven una abertura. Me reconozco. A lo mejor es un rasgo... humano. Universal.

24 de agosto

Hoy las ovejas han vuelto obedientemente, esta vez por un agujero más pequeño. He intentado que el pastor eléctrico que instalamos por dentro de la malla ganadera funcionara en la parcela del bosque, pero no lo he conseguido del todo. Las he trasladado hasta el pasto de Sam y he conectado la electricidad allí. Ha ido mejor. El primer año que tuvimos ovejas vino un hombre a la granja y nos enseñó a algunos a esquilar y otras cuatro cosillas útiles. Le preguntamos si con el tiempo las ovejas se acostumbraban a que las esquilaran, pero nos dijo que estos animales solo tienen tres cosas en la cabeza: comer, fornicar y los agujeros en el cercado; lo demás lo toman según les venga. Todas las ovejas habían encontrado el mismo hueco de nada, y además todas han vuelto por el mismo camino.

25 de agosto

A lo mejor las ovejas se escapan porque su instinto las empuja a moverse entre distintos territorios. A ser posible, un rebaño debe pasar por diferentes cercados. Así se aprovecha mejor la hierba del pasto, que de esta forma no llega a hacerse demasiado alta. Según un dicho popular, las ovejas no deben oír las campanas de la iglesia anunciando el fin de semana más de una vez antes de cambiarlas de sitio.

28 de agosto

Una de las nuevas en la granja ha empezado a implicarse con las ovejas. En el grupo de móvil ha escrito lo siguiente: «El líder de los carneros ha comido guisantes de mi mano y me ha olfateado la cara. No quiero sacrificarlo, ¿podríamos guardarlo para reproducción?» Yo he contestado: «¡Sabía que iba a pasar! Has empezado a cobrarles afecto. En la cría de ovejas, como en la vida, los sentimientos generan problemas. Además, no vamos a cruzar las ovejas con sus propios hijos o sobrinos. Los descendientes saldrían bizcos y tendrían un coeficiente intelectual bajo. Más bajo que ahora, vaya.» Anteriormente, en el mismo chat, ella ya había escrito (agárrate): «Hoy se ha cerrado el círculo para los Salvajes. Nos hemos preparado con una copa de vino de arándano cada uno, los hemos ido a buscar a la despensa y hemos hecho el despiece en la sala de mosto. Nos han salido dos solomillos de lujo, ocho bistecs, cuatro costillares y restos variados para hacer carne picada. Después he preparado el solomillo para cenar. Lo he impregnado de romero y ajo picado con un masaje cariñoso. Es de los platos más ricos que he probado. Religioso, de alguna manera.»

30 de agosto

Hoy no he hecho prácticamente nada con esas bolitas de lana. Pero pienso en ellas. He comprobado que tuvieran agua. Incluso he ido y me he plantado en el centro del rebaño, para acostumbrarlas un poco a la presencia humana, invertir en la relación. La confianza es un producto fresco perecedero, tanto en la vida como en el *business* ovejuno.

31 de agosto

Nuevo mensaje: «Estoy aquí tumbada escuchando las ovejas, están balando, se pasean por delante de mi dormitorio. ¿Por qué hablan? Ayer elegí unos cuchillos del catálogo. Hoy hago el pedido.» Es amor y sed de sangre en una misma bocanada de aire.

4 de septiembre

Otro día sin ningún incidente entre las ovejas. Las miro y empiezo a pensar en otras cosas. Un poco como en *Brokeback Mountain*.

5 de septiembre

Empiezo a entender un poco la psicología del mundo rural. Por ejemplo, no pienso tanto en el clima ni en los colores y las cualidades del entorno como algo estético. El tiempo no es ni bueno ni malo sino una serie de circunstancias prácticas. Frío y despejado: mirar que el agua no se congele. Sopla el viento: comprobar que la puerta está bien anclada a la pared. Llueve: ponte algo sensato. Hojas amarillentas: a lo mejor es hora de darles forraje. Pero supongo que hay una belleza inherente en todo este asunto.

9 de septiembre

Hoy las ovejas estaban esperándome en el patio de delante de la casa. Todo un detalle, si bien un tanto inoportuno. Las he conducido hacia el interior del pasto y he mejorado la valla.

15 de septiembre

Estoy enfermo. Si hoy las ovejas se hubiesen escapado, habrían corrido cuanto hubiesen querido. He mirado el agua.

17 de septiembre

Se supone que ayer tenía que pasar todo el día en la cama. Mi mujer me dijo que debía curarme. Pero salí a escondidas y monté un tramo de cercado, entre el granero y la verja, para que quedara listo. He intentado cambiar de sitio a los carneros, sin mayor éxito, y les he puesto agua a las ovejas.

21 de septiembre

El virus no cede. Los carneros ni siquiera siguen el cubo. No tengo fuerzas para levantar la valla, que ha de quedar lista para cuando las ovejas deban entrar en el granero. Pero les he dado agua, eso sí. Y en el cercado del huerto vi un agujero que había que arreglar.

22 de septiembre

Tengo neumonía. Solo he visto a las ovejas desde lejos. Y rezo por los carneros.

26 de septiembre

En pie, más o menos. Esta mañana he echado un ojo a los carneros. Están bien. Las ovejas también. Los carneros aún tienen un bloque de sal, las ovejas necesitan uno nuevo.

27 de septiembre

La hierba de los pastos está empeorando. Es ahora cuando se le sacaría provecho a una buena rotación de pastos. Si durante el verano hubiese conseguido trasladar a las ovejas de un cercado a otro de forma regular cada cierto tiempo, ahora habría más comida. Tracé un plan para esto. Dividí los pastos. Detrás de la cuadra hay dos hectáreas de prado, repartidas en tres cercados. Después tenemos unos cuantos pastos menores alrededor del huerto y en la arboleda que da al camino, los cuales suman otras dos hectáreas. Pero no ha habido ningún orden en la rotación. Más bien ha sido cuestión de encontrar el pasto donde la valla eventualmente aguantara lo suficiente. Hay una regla de oro para saber cuánto terreno hace falta para un pasto, algo así como cinco ovejas por hectárea. No me acuerdo bien, y tampoco creo que sea del todo cierto. En este momento tenemos suficiente, eso sí lo sé.

1 de octubre

Sin maquinaria ni combustibles fósiles sería un peñazo tener ovejas. Quizá ni siquiera se podría, simplemente. Pero si (cuando) los combustibles fósiles se acabaran, las ovejas se las apañarían mejor que el pastor. Ahora ya llevo una temporada larga tratando de clavar unos cuantos postes para un cercado. Es un pequeño tramo recto por una parcela pedregosa y dura, supongo que en algún momento se le echó macadán para mejorar el agarre de los neumáticos de los tractores. Típico de las ovejas escaparse justo aquí y dejar los postes torcidos. Ha sido imposible clavarlos más de un palmo, pero hoy por fin el problema se ha resuelto de golpe. He cogido el tractor y he hincado las horquillas. Se han abierto unos agujeros profundos y los postes han quedado fijados como clavos.

2 de octubre

He terminado la valla junto a la cuadra y he soltado unos cuantos gritos al más puro estilo *Ronja, la hija del bandolero*. Ha sido un gustazo acabarla. Espero que no me haya oído ningún campesino de verdad. O mejor aún, que no me haya oído nadie. Bueno, espero que las ovejas sí lo hayan hecho. Les puede ir bien tener algo en que pensar. Se encuentran bien, pero tiene que ser un poco duro no hacer más que ir de aquí para allá. ¿Y si nosotros solo tuviéramos que preocuparnos por nuestras necesidades básicas? Tengo hambre, sed. Tengo frío. Como para volverse majara. O alcanzar la paz definitiva.

3 de octubre

He ido a mirar los carneros y he dejado abierta la puerta de la cuadra donde está el bebedero. He trasladado a las ovejas al cercado del huerto. Incluso la puerta de la parcela del bosque está abierta. Hay mucho trébol en el margen que da al campo de cultivo, espero que las ovejas pequeñas engorden un poco.

10 de octubre

Hoy he tenido a un español en la granja. Hablaba todo el rato, las ovejas lo miraban impasibles. Después he instalado un cabrestante en el matadero.

11 de octubre

El esquilado de la mañana ha ido bien. Casi por primera vez he sentido que tenía el control absoluto de todo el proceso. Me ha costado tiempo, sudor y sangre. Pero ha merecido la pena. La sangre ha sido mayormente de las ovejas, aunque este año apenas he causado ningún daño.

19 de octubre

Las ovejas están bien. Se han escapado y han dado un rodeo por el trigo que hemos sembrado ahora en otoño. Las he dejado estar un rato mientras yo arreglaba el cercado. Se ve que los brotes de trigo son nutritivos. El año pasado le pregunté al campesino que cultiva ese campo si las incursiones de las ovejas y su consumo de los brotes recientes afectaban a la cosecha. Para nada, me respondió con una media sonrisa.

2 de noviembre

Las ovejas se han despertado (si es que estaban durmiendo) para encontrarse con los pastos cubiertos de nieve. Estaban tumbadas dentro del granero. Ayer lo abrí y les puse un poco de heno dentro. El forraje de invierno consiste principalmente en el ensilado que les compramos a los auténticos campesinos, pero una parte la producimos nosotros mismos. Segamos y apilamos hasta formar lo que con un poco de buena voluntad podría llamarse una hacina. Mucho trabajo, poco forraje, pero no todo lo que haces en esta vida puede tener sentido al cien por cien. En cualquier caso, produce una sensación especial poder darles esa pizquita de heno a las ovejas justo cuando ha caído la primera nieve. Es como decir que esto lo hemos cosechado hace varios meses y guardado justo para situaciones como esta, cuando hace frío y viento y nieva y la hierba en el pasto se ha acabado. Vosotras no podríais haberlo conseguido solas. No sé si hay agradecimiento en las miradas de las ovejas, quizá más bien sea una forma simplificada de asombro: «Vaya, justo cuando pensábamos tumbarnos aquí a morir, resulta que hay heno.»

3 de noviembre

Les he enviado un mensaje a los demás: «Hoy he ido a mirar otro morueco, *Gute*. Buen tamaño, bonitos colores, cuernos. Me gusta. Pero estoy entre *Affe* y *Brolle*. Los dos son claros, con unas pocas manchas. ¿Qué os parece? Ya va siendo hora del apareamiento. A ser posible, esta semana. Para las ovejas, digo.»

5 de noviembre

Al final ha sido *Brolle*. Estaba en casa de una pareja mayor, a cosa de diez kilómetros de aquí. Tienen diez o quince ovejas. Los dueños de rebaños pequeños tienden a bautizar a sus moruecos con nombres un poco enrevesados. Uno al que le compramos en su momento los bautizaba con nombres de feministas conocidos. Estuvimos mirando a *Claes Borgström*, pero nos quedamos prendados de *El Hombre Enmascarado* (se ve que defiende a las mujeres). Los dueños de *Brolle* eran muy simpáticos. Ella me ha enseñado fotos de los nietos, él de las ovejas. Hemos dado un buen repaso a nuestras respectivas familias y círculos de amistades para así elaborar un mapa exhaustivo de todas las conexiones que puede haber entre nosotros. Había algo con mi tía paterna, no lo he entendido del todo. Es como se hace en el campo, igual que en Facebook, con la diferencia de que aquí nunca te puedes salir. Hemos subido a *Brolle* al maletero. Tan pronto como ha puesto una pata en el pasto donde estaban las ovejas, ha entendido de qué iba el asunto. Cuatro olisqueos y mordisqueos, y pim, pam. ¿De veras es normal?

15 de noviembre

Hoy he dedicado bastante tiempo a poner orden en el registro ganadero. Tiene que estar como toca, porque ha llegado el momento de coger las muestras para el programa de control del virus Maedi-Visna. Me he encontrado con que dos ovejas tenían el mismo número, el 006. En realidad no es tan grave, se distinguen perfectamente, una es gris y la otra un poco más gris. Pero ¿cómo ha podido pasar? Me creo muchas cosas de ellas, pero no que se intercambien los crotales.

16 de noviembre

Aparte de nuestro propio heno, tenemos un pequeño campo donde cultivamos hierba para hacer pacas de ensilado. No lo cuidamos como auténticos agricultores, en lugar de abonar dejamos que las ovejas pazcan por allí a finales de verano. Durante un tiempo pensé que a las ovejas no les gustaba nuestro ensilado, pero hoy se lo han comido con devoción y sin despistarse ni un segundo. Por cierto, ayer estuvieron un rato en el huerto. Un poste de la sección que reformamos se cayó hace poco. Es como si el poste hubiese querido abandonar su agujero en el suelo. Lo he estado amartillando con una piedra en un intento de clavarlo de nuevo. Ya veremos. Y un campesino de verdad habría... Ay, si supiera lo que habría hecho un campesino de verdad.

18 de noviembre

Hay quien piensa que vivir en el campo es algo solitario. Yo tengo a las ovejas. A mi entender, que un contexto sea social o no social no depende tanto de la cantidad exacta de encuentros celebrados. Más bien va de la mano de la personalidad de los individuos con los que te encuentras, si quieres identificarte con ellos, si ellos quieren identificarse contigo, si podemos vernos reflejados el uno en el otro. En lo referente a la vida social, no hay tanta diferencia entre el campo y la ciudad. Aunque aquí tengo a las ovejas.

20 de noviembre

Estoy en la puerta, mirando. La nieve se ha vuelto a derretir, todavía se ve un poco de verde allí fuera. Me doy cuenta de que tenemos montado un buen sistema, aun sin haberlo planeado de antemano. El granero redondo, donde las ovejas entran en invierno para alimentarse, está anexionado al cercado más grande. La puerta casi siempre permanece abierta, lo cual les permite decidir por sí solas cuándo quieren comer más forraje. Gran idea. O sea, ¿quién sabe mejor cuándo se ha terminado el pasto de fuera que las ovejas mismas?

24 de noviembre

Esta mañana he desconectado el agua en uno de los pastos de verano para que la bomba no se rompa con las heladas. Tengo que acordarme de hacer lo mismo en el arroyo y junto al granero antes de que las temperaturas descieran por debajo de cero.

2 de diciembre

Hay días, como hoy, por ejemplo, que resulta casi imposible desprender ensilado de las pacas. Por algún motivo, la hierba consigue enmarañarse. Me peleo y empiezo a sudar. Y me enfado. Aquí en la granja tenemos la premisa de trabajar en equipo, pero por lo visto no todo el mundo se siente aludido. Yo soy el único que hace algo, pienso mosqueado. Normalmente no me altero, pero cuando llevo a cabo un esfuerzo físico que me hace perder el aliento noto que una rabia inesperada empieza a burbujear hasta la superficie. Es purgante.

12 de diciembre

Últimamente he tenido menos contacto con las ovejas. Voy al granero redondo, le doy unas patadas al ensilado, asomo la cabeza por la puerta. Suelen estar fuera buscando algo que pastar. Se supone que a estas alturas del año no van a encontrar nada, pero las últimas existencias de paca van bajando. Me pregunto si más balidos cuando me ven significa que quieren más comida. A ver, es evidente que no pueden procesar cada eslabón que compone la idea de yo-quiero-más-comida-tú-dame-más-comida. Pero quizá con los siglos se haya heredado un instinto de comunicación humana. Ahora balan más. Esta noche dejo la luz encendida, por si cuando haya oscurecido deciden entrar y, como quien no quiere la cosa, van picoteando lo que queda de hierba.

13 de diciembre

Nueva paca de hierba. La última ha durado casi tres semanas. Primero el tractor dio algunos problemas. Yo mismo cambié el radiador. Me irá bien aprender a hacerlo, pensé. Pero supongo que para la próxima vez que el radiador se estropee ya me habré olvidado. Cuando les puse la bala, sin querer empujé la reja del box, así que en algún momento habrá que arreglarla. No es grave, pero la sensación que me queda es que necesitamos otro sistema, uno más adaptado a la escala reducida, pacas pequeñas, por ejemplo. Uno de mi hijos ha estado por aquí y ha hecho buenas migas con *Brolle*. Las ovejas se han mostrado un poco menos mansas esta última semana. Enseguida se nota que no me he tomado mi tiempo en entrar en el cercado, sino que me he limitado a mirarlas desde lejos.

16 de diciembre

El otro día vino un camión con malla ganadera nueva. Me entraron ganas de tender vallas.

17 de diciembre

Hoy breve visita a las ovejas. Yo estaba en el granero metiendo ruido y entonces han venido campando, balando distraídas. He removido un poco la paca de hierba para que pudieran alcanzarla mejor. Ellas me han mirado con escepticismo, yo he pensado: tenemos una relación. Han dejado de ir al cercado de Sam, pero suelen pasearse a menudo por el de la arboleda. Me pregunto si es por la costumbre de ir a pastar o si realmente prefieren briznas de hierba escarchada antes que el ensilado. Hay una que está un poco rara. Se mueve despacio, pero no parece que le duela nada. ¿Será depresión?

18 de diciembre

He hablado con la veterinaria. Me ha dicho que la cosa puede esperar, pero que si a la oveja le subiera la fiebre y no presentara mejora, habría que sacrificarla e incinerarla. Ahora voy a tomarle la temperatura.

18 de diciembre (por la tarde)

Solo está a 39,5, lo cual por lo visto es normal para las ovejas. Come heno y pienso, pero no hace más que estar tumbada. No me atrevo a pensar que sobrevivirá. Habrá que ver.

20 de diciembre

Nueva paca. Esta vez ha ido rápido. Buena técnica con el tractor. He vuelto a empujar la reja del box. Se ha oído un crujido, pero sigue aguantando. *Brolle* suele ser el primero en llegar. No creo que sea el líder. Solo es el más tonto, el que las demás mandan de avanzadilla cuando no están seguras de cuál es la situación. La psique de los moruecos es interesante, o quizá sería más acertado decir que el encuentro entre la psique del morueco y la humana es interesante. Cuando están solos en un rebaño de ovejas, como *Brolle* ahora, el morueco siempre va en cabeza, se acerca y olfatea, se pone el último y se coloca cerca del pastor cuando arreas al rebaño, y no le hace ascos a que le rasques el lomo y debajo del cuello. Es fácil establecer una relación con él, hacerle carantoñas, hacer que camine a tu lado e incluso que venga a tu encuentro si lo llamas. Con un poco de paciencia, un morueco puede ser igual que un perro. Por un rato, vaya. Son innumerables las historias sobre personas con pequeños rebaños que generan un vínculo con sus moruecos, hablan con ellos de sus familias, para más tarde constatar preocupados que les toca venderlos o sacrificarlos. Siempre hay un punto de inflexión en el que el morueco ya no puede gestionar la intimidad y empieza a soltar cornadas. No sé quién decía que eso se debe a que los moruecos no saben distinguir del todo entre amistad y rivalidad, como si fueran un poco la misma cosa. Yo mismo pude experimentar todo esto con nuestro primer morueco, *El Hombre Enmascarado*. Nos hacíamos mimitos como dos enamorados, hasta que de repente un día me arreó un cabezazo en el muslo, con fuerza y decisión. Me dieron el buen consejo, aunque fallido, de que lo tirara al suelo y lo tumbara de espaldas, para enseñarle cuál era su sitio. Visto en retrospectiva, está más que claro que, a la larga, un morueco solo sabe de dos posiciones en la vida: rey de la colina o comida para los cuervos. No obstante, *El Hombre Enmascarado* pareció aceptar durante varios meses ser mi amigo sumiso. Luego volvió a embestirme. Volví a tirarlo al suelo. A los tres días me llevé otro porrazo. Repetí el mismo procedimiento y funcionó... durante treinta segundos. Lo nuestro se había terminado. Ya no éramos amigos. Me mantuve alejado. El cuidado del rebaño se volvió engorroso. Suena fatal, pero fue un alivio cuando lo llevamos al matadero. Es como si hubiera algo —la evolución, el dios de las ovejas, el azar o alguna otra cosa sobrenatural— que lo ha organizado de esa manera. Si los carneros no se hicieran imposibles tarde o temprano, jamás los sacrificaríamos, y entonces nunca habríamos cuidado de ellos desde un primer

momento.

22 de diciembre

Parece que la oveja enferma se está recuperando. Sale a pastar con las demás. Es la 195. Las cifras pueden parecer un tanto impersonales, pero aun así se me antojan adecuadas. Las ovejas son, en primera instancia, el rebaño, no seres individuales. Los nombres de verdad solo se los ponemos a los carneros destinados a cría. No porque se los respete más, sino porque eventualmente tienen una labor individual.

28 de diciembre

Ya empiezan de nuevo las rutinas de invierno para el pastor. Es lo mismo cada año. El agua se hiela. Salgo con el hervidor. Lamentablemente, hoy no he conseguido hacer correr el agua. Estamos a 20 bajo cero y la que hay en la manguera se ha congelado. Esta noche tendré que ponerles una palangana. Puede que en breve toque ponerles también una nueva paca de heno.

6 de enero

Nueva paca de heno en el box. Sirve tanto para tumbarse como para comer. Creo que el heno les da sensación de saciedad. He arrancado un cercado viejo y al mismo tiempo he recibido una pequeña clase del auténtico pastor de las vacas sobre todos los parámetros que es preciso tener en cuenta a la hora de cosechar la hierba. El hombre tiene vacas lecheras y necesita que el forraje les dé toda la energía posible. Nuestra «producción» se concentra en los seis meses de buen tiempo, cuando los corderos van creciendo y se alimentan solo con pasto natural. En invierno las ovejas están preñadas y puede que debiéramos controlar mejor el tema del forraje de invierno. Por ahora nos contentamos con que se sacien. Es complicado saber cómo hacerlo, pues las decisiones dependen de si lo que persigues es aumentar la producción al máximo o reducir costes todo lo posible. No hay un libro de respuestas, cada uno tiene que mojarse. También he puesto una paca nueva de hierba ensilada. La última solo ha durado diez días, pero ha acompañado a las ovejas en la peor ola de frío, y no tenían más verde que comer aparte de eso.

8 de enero

Ayer estuve tendiendo cercado. En verdad no es la época del año correcta, estamos en el capítulo erróneo de la práctica granjera, por así decirlo. Pero no somos tan tradicionales. Las ovejas se asustaron con el rollo de malla ganadera. Lo miraban preocupadas y trataban de alejarse de él cuanto podían. La nueva paca de ensilado no tiene nada que ver, está húmeda y supongo que es más calórica. Comen con mucho apetito. También arreglé la sierra, la que usamos para sacarle punta a los postes. Quedan varias cosas por hacer. También conecté la electricidad al cortísimo tramo de valla donde estamos probando solo pastor eléctrico en lugar de malla ganadera. Funciona perfectamente. Bastante lío a la hora de conectar el alimentador en el cobertizo blanco, pero creo que será una buena solución a largo plazo.

12 de enero

Comen del forraje más nutritivo, por lo que parece. El heno lo dejan de lado. Ahora se está acumulando la nieve, lo cual dificulta la labor de vallado. Dejé el resto del rollo de malla en la fachada del cobertizo rojo. El próximo proyecto será levantar la cerca en el tramo que va hasta el invernadero. Arriba, en la parcela que da al bosque, el viento quebró varias partes de un gran roble. Saldrá una buena cantidad de hermosos postes.

15 de enero

Hoy he podido palparles la carne a varias ovejas. Las razas de mezcla totalmente blancas están gordas y hermosas, casi no se nota ningún hueso cuando les tocas las caderas. *Brolle* está un poco más delgado y la 195 está flaca, ni más ni menos. Nada bueno, pero mejor eso que sacrificarla y destruirla. Con los días intentaré tocarlas a todas. A lo mejor se les puede dar comida extra de forma individualizada. Con la 195 fue fácil cuando estaba sola dentro del granero mientras las demás permanecían fuera, pero si les pusiera pienso ahora solo comerían las más fuertes.

16 de enero

He palpado un par de ovejas más. Las de raza Helsingen están un poco más delgadas que las mestizas. Ahora ya hay buena iluminación en el granero redondo. Todo un hito, para mí y también para las ovejas. No he ido a mirarlas hasta las cinco de la tarde. Había anochecido y no todas estaban dentro; solo he visto diecinueve, cuando tiene que haber veintidós.

17 de enero

He palpado algunas ovejas más. Estaban rollizas.

18 de enero

Nueva paca. Parecían hambrientas y estaban esperando junto a la verja donde va la bala. La he dejado en su sitio sin provocar desperfectos. Conceptos clave: tómate tu tiempo, aprende de la experiencia, haz lo mismo de forma continuada y consecuente. En pocas palabras: hazte granjero. O límitate a hacer las cosas debidamente.

26 de enero

Las ovejas parecen encontrarse a gusto en la nieve. No se alejan del granero, pero lo mismo están dentro que fuera. En alguna ocasión puntual las he visto dirigirse hacia la arboleda. Entran en el granero cuando yo estoy allí. Creo que seleccionan lo más rico del ensilado, así que cuando voy para darles más quieren ser todas la primera. Al final del rebaño siempre hay un par de ovejas que parecen ser las últimas en llegar al forraje. Pensaba que el espacio daría para que las veinte comieran al mismo tiempo, pero se cierran el paso las unas a las otras. Cinco de ellas pueden bloquear casi todo el comedero.

1 de febrero

Creo que ya les he palpado las carnes a todas. Hay cuatro o cinco que quizás están un poco delgadas, una de ellas es la 195. Las volveré a comprobar en un par de semanas; si la situación es la misma tendremos que echarles una mano de alguna forma.

2 de febrero

Me pregunto cómo será para otra clase de dueños de animales. Yo no me vinculo con la misma intensidad a las ovejas individuales como los dueños de perros, por ejemplo. En cambio, sí que estoy muy ligado a todo el paradigma de las ovejas. No preveo un horario concreto ni me propongo hacer las cosas, sino que, simplemente, las hago. Tener ovejas implica una presencia y una continuidad que lo convierte en algo más que un hobby. Estoy obligado a atender a las ovejas de una manera u otra todos los días del año, y en la práctica responsabilizarme de ellas las veinticuatro horas del día. Es un gran compromiso y no sabes muy bien qué recibes a cambio. ¿Carne? ¿Lana? Más bien la recompensa es el compromiso en sí. Te libras de tener que pensar en si tienes una vida lo suficientemente rica, pues su contenido lo tienes a doscientos metros en un pasto, rumiando, íntegramente, en tanto que absoluta y consumadamente, ajeno a tales reflexiones.

6 de febrero

Guardo un pequeño tesoro escondido que consiste en trozos de tubería. Ningún fontanero de verdad se fijaría ni un segundo en esa porquería, pero a mí me sirven a menudo para resolver problemas. Nunca dispongo del trozo exacto que necesito, sino que me toca empalmar y enroscar lo que tengo. El bebedero de las ovejas pierde agua, hay que cambiar un empalme. No hay ninguno como ese, así que me toca coger un trozo de tubería deformado que parece sacado de la cocina de un restaurante. Quedará genial.

9 de febrero

Leo sobre el cambio climático y el deterioro del nivel de vida en la Tierra. ¿Y si esto fuera el final? A lo mejor las ovejas también se preocupan por esto. Pienso que una vida con ovejas es sostenible. Antiguamente, las ovejas eran imprescindibles, punto. Daban comida, calor, ropa, juguetes. Ahora lo compramos casi todo de China.

11 de febrero

No hago gran cosa con las ovejas. Me paso bastante tiempo dándole vueltas a las ideas. El año pasado, las últimas semanas de invierno las encerré del todo en el granero hasta que empezó a brotar el primer pasto, para no ajar la hierba. Estabular, se llama. Este año no sé.

16 de febrero

El sábado volví a comprobar la carne otra vez. Las cuatro delgaduchas parecen haber subido de peso. La 195 es la única que sigue flaca como una efigie. Que hayan ganado kilos puede deberse a varias cosas. Tal vez tenga que ver con las pacas y con que las dos últimas hayan sido más nutritivas, es posible que haya supuesto alguna diferencia el hecho de que haya repartido mejor el forraje y que cada día les haya dejado un puñado en el centro del box. Así ninguna tiene que quedarse esperando para poder comer.

17 de febrero

He trabajado un rato bajo el techo del granero y he estado observando al rebaño a vista de pájaro. Se van dando empujoncitos mientras comen del forraje. *Brolle* se ha corneado con una oveja. Es fácil tratar con ellas. No necesito pensar en cómo colaboramos ni cuál es la pulsión que las mueve. Ellas no necesitan ningún empujón inicial ni reuniones motivadoras de evaluación. Ellas no hacen prácticamente nada, a menos que rumiar sea una ocupación.

2 de marzo

De pronto están comiendo un montón. Los críos han estado jugando un rato con ellas. Ayer las ovejas se dieron a la fuga dos veces. Aunque «darse a la fuga» puede que suene un poco fatalista. Se limitaron a quedarse quietas mirando, aparentemente sin saber adónde se dirigían. La primera vez un border collie las condujo de nuevo adentro, sin mayores instrucciones. Lo hizo y punto, sin darle más vueltas al sentido que pudiera tener eso. La segunda las conduje yo mismo, indeciso, preocupado, ¿por dónde han salido? Ahora tendré que arreglar la valla...

5 de marzo

Pienso en la confraternidad con las ovejas. En cierto modo, no da mucho de sí. Nos quedamos mirándonos fijamente unos pocos minutos al día. Pero cuidar de seres vivos es más que relacionarse con individuos independientes. Viven a mi cuidado, lo cual solo se percibe de forma parcial en ese momento del penetrante intercambio de miradas. La mayor parte del amparo se da sin la presencia de las amparadas: vallas, forraje de invierno, abonado, agua. Las ovejas llevan once mil años siendo domesticadas, según dicen. Nos miramos, las ovejas y yo, y es como si viéramos el fondo de un pozo de experiencias, problemas, posibilidades, penas, motivos de alegría: la vida en todas sus dimensiones y su vasto e incomprensible alcance en el espacio y el tiempo.

10 de marzo

Hay que ocuparse de las pezuñas. Existe una ingente cantidad de información sobre el tema. No exagero. Puedes encontrar montones de datos en libros y en Internet sobre cómo se deben cortar las pezuñas de las ovejas. Por otra parte, el cuidado de las pezuñas es un excelente ejemplo de algo que algún académico denominó «conocimiento silencioso» (y sobre el cual se han escrito tratados enteros). No sé muy bien por qué el conocimiento es silencioso, quizá tan solo carece de pretensiones. El que sabe hacerlo, lo hace, sin más. El que no, no tiene ni idea. O sea, cortarle las partes externas a la pezuña de la oveja no entraña ninguna complicación. Que sea un poco difícil de explicar con exactitud cómo hay que proceder puede deberse a que se necesita tener una pezuña de verdad en la mano para aprender. Todos esos libros, webs y tratados son como grandes compensaciones neuróticas a la ausencia de contacto físico. Otra clave para el conocimiento es el error. Me parece que yo me he pasado de la raya en ambos sentidos en lo que se refiere al corte de pezuñas. Una es la de no cortar en absoluto. En aquella ocasión, ya entrado el verano, vi que algunas ovejas cojeaban levemente. Las pezuñas tenían un tamaño desproporcionado. Es un poco desagradable, la verdad, pero ahora tengo muy claro por qué hay que cortarlas. El otro error fue cortar demasiado. Una vez me llevé media almohadilla. La pobre oveja no solo cojeaba, sino que encima sangraba, pero al final todo se resolvió y ahora ya sé con exactitud dónde termina la pezuña y empieza la almohadilla.

10 de abril

Dos de las madres —las llamamos así cuando acaban de tener corderos— apartan a sus crías con la cabeza, impidiendo que mamen. Tenemos que sujetar a estas madres varias veces al día. Al principio yo estaba enfadadísimo con ellas, pero ahora me he reconciliado alegando que solo son ovejas. No puedes identificarte con estos animales. No tienen nada que ver con nosotros.

12 de abril

Estoy en el pasto, observando. Una oveja acaba de parir. Hemos decidido dejarlas parir en el cercado, así pueden elegir sitio ellas mismas. Dentro de la cuadra puede haber aglomeración y resultar antihigiénico. Se las arreglan perfectamente solas. Algunos corderos mueren, es la ley de la naturaleza, pero hasta la fecha ninguna oveja ha tenido problemas con el parto en sí. Esta lame con ahínco a uno de los corderos, el otro yace un poco más allá. (Nuestras ovejas casi siempre dan a luz dos crías.) Me imagino que es un momento crítico, puede que sea el punto en el que la madre podría descartar a uno de los dos. En breve llevaré los corderos a un box independiente en el granero, donde la paja está limpia y el espacio es limitado. Así los corderos no están obligados a caminar largos trechos tras la madre. Pero no quiero cogerlos en brazos demasiado pronto, porque a la oveja podría darle por pensar que el cordero no es suyo. Hay que estar presente, pero no tener la mano demasiado larga.

15 de abril

Los niños no muestran demasiado interés en la alimentación con forraje de invierno y esas cosas, pero cuando llegan los corderos se ponen las pilas. Hay ruido y alboroto y discuten sobre quién alimentará a los flacuchos y cómo se van a llamar. Después esos nombres se esfumarán. Hacia finales de verano ya no parecerán corderos, se habrán hecho ovejas. A los carneros se los sacrifica, algunas de las hembras podrán seguir viviendo para aumentar el rebaño. Para entonces, los niños ya habrán olvidado tanto los nombres como a las ovejas. Así está establecido.

17 de abril

Hemos probado una técnica un tanto retorcida para hacer que una oveja aceptara a un cordero rechazado. A uno lo dejaba mamar, pero al otro lo apartaba. Hemos encerrado a la oveja en un espacio reducido y hemos sacado al cordero que le gustaba. Quizás a falta de algo mejor se dedique al otro. Pero de pronto nos ha dado lástima el primer cordero. Me lo he llevado a casa. Mi hija le ha puesto un pañal y lo ha tenido un rato metido en la cama. Desde un punto de vista superficial, ha sido entrañable, pero seguro que para el cordero ha supuesto una pesadilla. Lo he devuelto al cabo de una hora.

7 de mayo

La cría ha ido mal. Casi uno de cada tres corderos era demasiado débil al nacer, algunos han muerto. Ha sido horrible. Puede haber sido un virus, que alguna paca de ensilado estuviera en mal estado o —me da escalofríos solo de pensarlo— que no hayan tenido suficiente aporte mineral. En ese caso sería culpa mía, no mala suerte ni caprichos de la naturaleza, solo culpa mía. La época de cría dura más o menos un mes, ahora que está llegando a su final empiezo a salir de una especie de depresión causada por el estrés. No es solo lamentable —quizás incluso triste— que los corderos mueran, también ha sido laborioso tener muchos corderos que han precisado de nutrición de apoyo a base de biberón y ayuda para cogerse a la madre.

16 de mayo

Ha venido una leve ola de frío. Anoche apenas pasamos de los dos grados sobre cero y estuvo lloviendo. A medianoche salí. Solo quedaba un cordero que necesitara ayuda con un poco de comida extra. Con el frontal al centro del rebaño, conmigo están tranquilas, se limitaron a mirarme fijamente. ¿Dónde estaba el pequeño? No con la madre: vi el crotal en la oreja. Me paseé por todo el rebaño; ningún blanquito a la vista. Inquietud. Tararéé una canción pop, las tontas palabras de amor de la letra empezaron a hablar de mí y el cordero. ¿Dónde estás? Te necesito. No sabía que pudiera echarte tanto de menos. ¿Podemos volver atrás en el tiempo? El tiempo es un río. *Hold back the river let me look in your eyes, hold back the river so I can stop for a minute and be by your side.* Ahí está. Le brota sangre del cuello. Algún ave carroñera se me habrá adelantado.

1 de junio

Las ovejas parecen estar definidas por el rebaño. Su carácter individual solo se determina a partir de su papel en el grupo. Por ejemplo, casi siempre es la misma la que encuentra los agujeros en el cercado. Las hay que están más centradas en defenderse a sí mismas y al rebaño, mientras que otras se mantienen en el centro del mismo, siempre protegidas por las demás. Creo que también cumplen papeles distintos en la búsqueda de pasto, algunas parecen ser enviadas como exploradoras por delante del grupo. Casi cabría considerar al rebaño como un solo organismo, y a cada individuo, un mero aspecto de una misma cosa. ¿Y si las ovejas nos miran a los humanos de la misma manera?

14 de junio

Veo a más personas de las que quiero y necesito, a veces siento que roza lo frenético. Por eso los ratos con las ovejas, sobre todo cuando estoy solo, son vergeles de quietud, contemplación y dignidad. Incluso cuando se trata de correr alrededor de un rebaño para conseguir que los animales salten por encima de una valla de vuelta al cercado o de derribar a un gran morueco para esquilarlo, una calma solemne se extiende sobre mi existencia. Creo que se debe al hecho de relacionarme directamente con un ser vivo que es casi inamovible en sus propios movimientos. Los comportamientos y hábitos de las ovejas —transferidos entre infinitas generaciones—, hierba que crece, lluvia, sequía, frío, calor, comida, caca... Todo vive su propia vida sin tener en cuenta lo que yo piense al respecto. El pastor de ovejas está solo, pero todo le hace compañía.

4 de julio

Durante un tiempo tuvimos un perfil de Facebook para mostrarle al mundo que existimos y lo que hacemos en la granja. Cultivamos hortalizas para el autoconsumo, cortamos leña, tenemos algunos animales e intentamos, sin exagerar ni tomárnoslo demasiado en serio (la medida es una virtud), desarrollar una forma sostenible de vida. Como representante de la ganadería ovina, o quizá por deferencia a las ovejas, subí el siguiente *post*: «Las ovejas no pastan toda la hierba que encuentran en los cercados, eligen algunas briznas y otras las dejan. No engullen sin criterio. De esta manera favorecen el rebrote. A la larga, quizás al cabo de varios años, mejora el pasto y, por ende, la vida de las ovejas. Gracias a su moderación. Supongo que una especie animal que se dedica a satisfacer de forma ininterrumpida sus necesidades a corto plazo sin pensar en ello, acaba sucumbiendo.» Debajo del texto había una imagen de cómo el entorno se transforma con la explotación de arenas bituminosas en Canadá. Un ondulado paisaje verde de bosque, agua y pradera se convierte en un negro desierto de gravilla. Pienso que era una pequeña reflexión acertada y, por qué no, influyente. Huelga decir que recibió escasos *likes* y ningún comentario. Dicen que las redes sociales permiten que se preste atención a las personas y que estas ganen reconocimiento. Por lo visto, esto no es aplicable a mí ni a las ovejas, a menos que nos tumbemos en un ribazo cubierto de hierba en la neblina de la mañana rumiando como quien no quiere la cosa, como si nada tuviese nada que ver con nada. Puede que haya que adaptarse para ser apreciado, pero ¿qué clase de amor es entonces?

8 de agosto

Hay una oveja que va coja. A veces es tan solo una piedrecita que se ha metido entre los dedos. Consigo atraparla y lo miro. No veo nada, ninguna piedra, ninguna inflamación. Llamo a la veterinaria. Lo de siempre, esperar o sacrificar. Pero ¿no es pesado cojear de una pata? Bueno, tienen tres más, dice la veterinaria.

20 de agosto

Alguien me ha preguntado a qué huelen las ovejas. Lo cierto es que no sabría decirlo, nunca he reparado en ello. Supongo que depende de la nariz de cada uno. Las ovejas tienen una glándula pegada a las ubres. Parece una herida con pus y no invita en absoluto a amorrarse para descubrir a qué huele. La glándula guía al cordero recién nacido, supongo que con un aroma. Mi familia suele decir que huelo a ovejas, después de esquilarlas. Creo que el olor es como el de un jersey usado: soportable, pero aun así es hora de lavarlo.

1 de septiembre

Camino detrás del rebaño. Ellas corretean por delante de mí. ¿Qué ha pasado con la que cojeaba? Ni siquiera recuerdo cómo se llamaba. Le meto un poco de prisa al rebaño para comprobar que ninguna tenga algún problema. Las que presentan defectos siempre se quedan rezagadas. No es un sistema infalible, pero sirve.

17 de octubre

He atornillado las verjas de cara a la matanza. Ha ido mal. Soy un manazas y me he cargado la pistola de perno cautivo. Tengo que comprar otra. Pero no me rindo.

19 de octubre

La matanza es algo indescriptible. Quizá porque es repugnante, quizá porque la frontera entre la vida y la muerte, simplemente, no se puede comprender. O bien estás con vida o bien no. Entre medias, el vacío, la nada, la antimateria. Es como la atracción de caída libre en una feria. Todo el cuerpo grita que no, todos los reflejos luchan en contra, pero ya te has decidido. Vas a hacerlo. Y sale bien. Pero después no se experimenta ninguna euforia ni alivio. Más bien una sensación plomiza de cumplimiento. No se puede considerar que se ha completado un año entero con las ovejas hasta que la matanza ha terminado, la vida con ellas no es un círculo cerrado hasta que esto queda finiquitado.

21 de octubre

Ayer estuve montando valla desde el pasto hasta el matadero. Tiempo real, una hora y media. Aun así, la sensación es de haberme pasado todo el día.

22 de octubre

He conseguido una nueva pistola de perno. El hombre que vivía en una de las casas de la granja antes de que viniéramos nosotros tenía una. Te la puedes quedar, me ha dicho, yo nunca la uso. Le he preguntado si tenía algún consejo. No, me ha dicho, no puedes usarla con conejos. Supongo que se le han vuelto a acabar las pilas del audífono.

24 de octubre

Algunas reflexiones al día siguiente de la matanza. Es el primer año que nosotros mismos nos encargamos de todo. Antes siempre habíamos llamado a un especialista, un tipo simpático que trabajó quince años en la cárnica Scan pero que ahora es enfermero de psiquiatría o algo así. Siempre habíamos podido mirar hacia otro lado o hacer como si no estuviéramos participando del todo. Ahora hemos estado en el ojo del huracán. Mucha sangre y muerte, y no te curtes. Doce ovejas muertas son doce ovejas muertas. Doce tiros con la pistola de sacrificio son doce cerebros destrozados. Ni uno menos. Existe la vieja tradición de tomarte un trago antes de la matanza. Ahora entiendo que no es porque resulte divertido.

30 de octubre

Miro las pieles. Las salamos justo después de la matanza. Cosa de una semana más tarde hay que comprobar si hace falta más sal. La grasa no debe ponerse rancia. El matarife de verdad era muy hábil despellejando, un paso difícil del proceso. Siempre hay el peligro de abrir un agujero. No se puede ver bien qué tal nos ha salido. Lo descubriremos cuando lleguen a la curtiduría.

18 de noviembre

No puedo dejar de pensar en lo que hago. Y volver a pensarlo y darle otra vuelta más. Machacarme, dirían algunos. Como esto de anotar cómo son los días con las ovejas. ¿Cómo suena eso? Una considerable parte del trabajo es monótona y un tanto aburrida, gris y sin incidentes. Entonces, ¿las anotaciones al respecto también resultarán aburridas?

22 de noviembre

Echo un ojo a las ovejas, mojado, frío, ventoso.

22 de noviembre (por la tarde)

Monto un empalme para el agua, que pierde, frío... mojado.

23 de noviembre

Echo hierba ensilada, está húmeda, pesa.

24 de noviembre

Miro las ovejas, ninguna diferencia.

25 de noviembre

Ensilado, está mojado.

26 de noviembre

Miro, no veo nada.

27 de noviembre

¿Cojea la número 264?

28 de noviembre

No.

29 de noviembre

¿O sí?

5 de enero

Hojeo mis apuntes. Me llama la atención que mi vida se haya convertido en algo totalmente distinto de lo que me había imaginado. Que fuera a vincularme tanto, no solo a las ovejas sino también a los pastos, a los caprichos del tiempo, a las características de cada estación, la hierba, los árboles, los arbustos, los graneros, las vallas, los tablones, los clavos, todo, era algo que no me había imaginado. Cuando nos mudamos aquí vinimos con la idea del trabajo colectivo, de ser autosuficientes y de llevar una vida sostenible, o algo. No ha salido tan bien como esperábamos, sobre todo en lo colectivo. (¿Por qué los escépticos siempre acaban teniendo razón?) Durante largos periodos he estado yo solo con las ovejas. Al principio me mosqueaba, no con la gente que no estaba aquí, sino más bien con el hecho de que la vida normal tirara tanto. Por lo visto tener un trabajo, poder largarte en cualquier momento, hacer cosas convencionales era más fácil que cuidar de ovejas. Y lo entiendo, no es que nuestras vidas dependan de la ganadería ovina, precisamente. No hay ninguna motivación externa tangible para hacerte granjero a pequeña escala (es decir, no rentable), pero aun así las ovejas exigen cierto esfuerzo. Los animales no pueden esperar a que te apetezca cuidar de ellos, como dijo una vez mi tía. Con el tiempo he aprendido a dejar de intentar motivar a otros, prescindir de sus prejuicios y expectativas. Cuido a las ovejas y me contento con ello. Hemos pasado juntos la fase de decepción, las ovejas y yo. Eso establece un vínculo. No con las ovejas individuales, a ellas las sacrificamos tarde o temprano, sea como sea, sino con el rebaño y sus necesidades. Ya no estoy mosqueado con nadie.

15 de febrero

He empezado a leer libros otra vez. No sé por qué. A lo mejor es porque las ovejas ya no se escapan. Supongo que la diferencia es que ahora tenemos más controlado el tema del pastor eléctrico. Las rutinas de invierno también fluyen mejor. El agua no se congela casi nunca. Hubo una temporada en la que me tocaba arreglar el sistema cada dos por tres —dentro del tubo hay un cable eléctrico que mantiene el calor—, pero a día de hoy parece que aguanta lo que le echen. A veces me imagino que existe el arreglo definitivo, uno que dura para siempre. Incluso los comederos exteriores han dejado de romperse. No puedo lamentarme de semejante evolución, pero ahora estoy metido en casa mirando la librería. Durante los primeros años aquí en la granja los libros se vieron relegados a un segundo plano. Se convirtieron en muebles, como una elegante interrupción del empapelado que cubre las paredes. No tardo en retomar mis viejos senderos. Roland Barthes: «Con tal de “rectificar” mi mensaje (esto es, a fin de que resulte exacto), he de variar, y más aún, he de encontrar —de inventar— una variación original.» Está hablando de literatura. Pienso que a lo mejor puede aplicarse a todo, que para que algo resulte genuino, genuino de verdad, hay que evitar la rutina, la experiencia e incluso el conocimiento. Cuando sabes hacer algo demasiado bien, deja de resultar divertido. Es difícil soltar las mismas bromas dos veces seguidas. Espero que las ovejas sigan siempre igual de inescrutables. A lo mejor acabarán aprendiendo a burlar la electricidad.

10 de marzo

Como ganadero de ovejas te vas haciendo cada vez más sensible a los detalles y las señales. En los albores de la primavera, a medio camino entre el forraje de invierno y la hierba fresca, hay que saber percibir si las ovejas tienen hambre, si el pasto es suficiente o si hay que sacar otra paca de ensilado. Suena muy fácil, una vez que lo has entendido, pero he tardado varios años en llegar hasta aquí. Cuando me meto en el rebaño puedo calcular el hambre que tienen en función de cuánto balan y de si intentan venir a mí. A veces incluso se acercan a la verja que da al siguiente cercado de la rotación. A lo mejor no es solo cuestión de que ahora ya sepa interpretar las señales, sino también de que las ovejas han aprendido a mandármelas. Nos tenemos mutuamente, las ovejas y yo.

3 de abril

No solo comen hierba, heno y ensilado, sino que realmente viven con todo ello. La paja se les enreda en la lana, tienen manchas verdes en las rodillas. Si no las conociera tan bien, podría darme por pensar que asimilan las fibras de hierba a través de las orejas, los ojos o incluso la mismísima piel.

12 de abril

He visto un anuncio de una asociación sueca de agricultores. En él aparecía un hombre sentado a la salida del sol oteando sus campos, unos campos bastante extensos, llanos y arados con vertedera. Se sube a su tractor, parece un pasajero montado en un gran autobús. La voz en *off* dice que el agricultor vive de la tierra y que por eso se preocupa por ella. Me cuesta imaginarme un mundo más chiflado. Por poco que tengas cuatro nociones básicas sobre cómo funciona un ecosistema, sabrás que la agricultura extensiva es una auténtica campaña de exterminio de un gran número de especies animales y de plantas. Además, agota la tierra de forma sistemática —si no fuera por el abonado químico, a la larga no crecería nada— y es un monstruoso devorador de energía. Los agricultores suecos son competentes y se dejan la piel en su trabajo, pero lo que se dice cuidar de la naturaleza, eso no lo hacen. Por otra parte, nosotros y nuestras ovejas dependemos de los agricultores con sus enormes tractores. Sueño, aunque no muy convencido, con cosechar el forraje de invierno a mano, o quizá con ayuda de un caballo. Que a su vez también necesitaría del mismo forraje.

21 de abril

Me gusta creer que cada año somos más profesionales (aunque no sé de qué me sirve). Por un lado, ahora contamos con un perro pastor, a veces dos. Muchas labores que antes podían ser un auténtico circo, ahora se finiquitan en un pispás, como por ejemplo dividir un grupo en dos y conducir a uno a un pasto nuevo. Sin embargo, hoy se ha liado gorda otra vez. Teníamos que llevar a las ovejas y sus crías a un cercado en el que no habían estado nunca. Las ovejas con crías tienen una psique totalmente distinta al resto de sus congéneres. Su instinto de huida parece esfumarse, igual que el impulso de mantener el rebaño unido. Toda su atención se centra en el cordero. No solo ni se han inmutado con el perro, sino que algunas incluso han hecho ademán de contraatacar. No hemos tardado en dejar el perro otra vez en el remolque del quad. Hemos intentado atraerlas con pienso. Tampoco ha funcionado. Al final, prácticamente hemos tenido que empujarlas hasta allí.

22 de abril

Creo que un zorro se ha llevado a un cordero. El cercado al que trasladamos las ovejas queda un poco apartado de la granja, pegado al bosque grande. Uno de los corderos aún necesitaba apoyo con biberón y vivía relativamente desplazado por su madre. Cuando esta mañana hemos ido para dárselo, el cordero no ha venido, había desaparecido. He hablado con un vecino, un fanático de la caza. Me ha dicho que el zorro puede llevarse a diez o quince corderos en una primavera, que en Inglaterra causa estragos, que hay que perseguir al zorro con dureza, que tiene un amigo con un terrier que puede «limpiar» la madriguera. He zanjado la conversación. Pero no he podido evitar subir a hurtadillas a la linde del bosque y tumbarme al acecho con la escopeta. Nunca he disparado a ningún zorro; una vez tuve uno a tiro, pero titubeé demasiado. Cazar no es lo mío. Me he pasado una hora tirado en la hierba, vigilando, hasta que se ha hecho de noche. Luego me he acercado a las ovejas. Se habían juntado en formación de batalla. Dieciocho ovejas y treinta y siete crías comprimidas en veinticinco metros cuadrados, con las madres en el borde exterior y los corderos en el centro. Creo que se las arreglarán.

30 de abril

He perdido el contacto diario con las ovejas. Ha llegado a la granja gente nueva que quiere participar. Los últimos días otra persona se ha ocupado de echarles un vistazo, contar corderos, comprobar cómo crecen, mirar dónde pacen, a qué piedras se suben, palpar el ambiente que hay en el grupo. Siento un vacío. Cualquiera diría que ha de ser un poco pesado estar ligado por la responsabilidad de tener animales, que ha de resultar estresante sentir que debes estar ahí cada día, que no eres del todo libre. En realidad ocurre todo lo contrario. Estoy sentado en la cocina paseando la mirada. No hay ninguna libertad en ello.

2 de mayo

No soy vanidoso, pero las veces que he esquilado ovejas es como si hubiese querido que me vieran. Cuando llegaba la hora de esquilar, lo hablábamos y planificábamos. Siempre había señoras buscadoras de lana que querían estar presentes, vecinos que venían a mirar, niños deseosos de «ayudar». Cada vez fue como si estuviéramos montando una feria. Y eso que ni siquiera soy especialmente diestro a la hora de esquilar. Esta vez me he limitado a bajar al granero y ponerme manos a la obra, no hay nadie más en la granja, y de repente entiendo el significado real del esquilado. Lo entiendo de una forma un poco vaga, pero inconfundible, sin palabras. La lana es grasosa y pica.

3 de mayo

La insostenibilidad del planeta se hace recordar constantemente. Bueno, recordar... Todo es insostenible, así de simple, siempre. No acabo de entender por qué todo el mundo hace como si nada, por qué fingimos que tenemos en marcha buenas ideas que podrían suponer alguna diferencia. Me he interesado un poco por la silvicultura, puesto que heredé una parcela de bosque (todo se debe a algo). El desmonte es una de las cosas que contribuyen al final de la humanidad en la Tierra. No se nota de buenas a primeras, es como una red cuyos hilos se fueran rompiendo uno a uno, y al final todo fuera a derrumbarse de golpe. Tarde o temprano, el llevar a cabo una explotación forestal basada en el desmonte debilitará tanto los vínculos y funciones ecológicos que la cosa dejará de sostenerse o de funcionar. Cabe reconocer el gesto de la Agencia Forestal de invertir algunos recursos en desarrollar formas de silvicultura sin desmonte. Si hablas con los de la Agencia te da la impresión de que esto de frenar el desmonte es un tema en boga, candente, que hay mucha gente interesada. Les pregunté el tamaño del área que están regulando. Siendo generosos, se trata de una milésima parte del terreno de bosque productivo.

9 de mayo

Levantamos toda la valla de un pasto nuevo. Bueno, lleva siglos siendo pasto, pero con alambre de púas y vacas. Hemos cambiado a pastor eléctrico para que las ovejas puedan pacer con las vacas. Estas pertenecen a los granjeros de verdad, que arriendan la tierra y uno de los cobertizos. Ellos, o sea los granjeros, muestran un positivismo unánime hacia nuestro enfoque alternativo. Cuando nos mudamos, yo esperaba una reticencia mayor. Pero supongo que se dan cuenta de que nunca les quitaremos el puesto.

11 de mayo

No nací para granjero, pero me estoy convirtiendo en uno de ellos. No un granjero tipo agricultor, generador de productos agrícolas o emprendedor. Me estoy volviendo granjero de una manera restringida, ermitaña y presumida. Tengo las ovejas y no necesito nada más. Lo que pase en el mundo... ¿Qué pasa en el mundo, realmente?

13 de mayo

Llegan más animales a la granja. Cerdos: divertidos, sociables, simples, bastante parecidos a nosotros los humanos (excepto porque la leche agria es su comida preferida); caballos: fuertes, leales, útiles, nada que ver con nosotros los humanos (excepto porque son portadores de una locura latente). Sin embargo, conservo un sentimiento especial para con las ovejas. Hay en ellas algo calmado, poco pretencioso y estoico que me atrae. Doy otra vuelta por el pasto. En realidad debería echar un vistazo a la tensión del pastor eléctrico, pero me quedo en el rebaño y me olvido. Vuelvo a casa dando zancadas en la oscuridad, con despecho, como si en el fondo no quisiera regresar.

16 de mayo

Ahora ya se las apañan casi completamente solas. No tengo que dedicarles ningún tiempo, al menos mientras el cercado se mantenga entero. Antes, la primavera y el verano (e incluso el otoño, hasta cierto punto) implicaban una constante búsqueda de agujeros en la valla, para las ovejas en la misma medida que para mí. A día de hoy eso está más controlado. Le tienen mucho respeto al pastor eléctrico, quizá porque no acaban de entender el enigma de la electricidad, pero ¿quién lo entiende?

23 de mayo

Quiero contar los corderos cada día, pero es demasiado difícil. Se separan y diseminan y se mueven, sobre todo cuando yo me acerco. Algunos se van, otros vienen a mi encuentro. Hace muchos años vi una cosa por la tele. Recuento de ovejas en Australia. Había que contar miles. En aquel momento no entendí del todo el sentido de lo que estaba viendo, pero ahora soy consciente de cómo lo hacían. El rebaño era conducido hacia una verja que dejaba pasar como mucho a dos ovejas a la vez. Cuando el rebaño apretaba, los animales pasaban por la puerta a un tempo correcto para la persona que las contaba. Aquí se dio la misma situación de forma totalmente espontánea. A las ovejas siempre les apetece cambiar de pasto si una verja se abre. La entorné un poquito y vi que si mantenía una abertura concreta las ovejas pasaban corriendo justo a una velocidad que me permitía contarlas: ¡treinta y siete corderos!

5 de junio

Lo que estoy a punto de escribir es un cliché, soy consciente de ello. Tampoco es del todo cierto, pero es un pensamiento que me carcome cuando me sumo en cavilaciones. Quizá mi relación con las ovejas sea el reflejo de algo de mi pasado, quizá veo una infancia perdida en esos ojos vacíos, quizás esta cercanía a lo semicivilizado, a lo seminatural, es justo la carencia que llevo dentro. Me crie en estas tierras. Mi padre era agricultor en esta finca. Mis delicados pies de niño pisaron los antepasados de estas ortigas. Y quizá la experiencia profunda siga presente en las plantas de esos pies. De pequeño pude vislumbrar algo, intuir algo acerca de los lazos que no se pueden discernir pero que son reales para quien... está abierto. Con el tiempo aprendí lo contrario. El mundo está conectado de manera lógica, te haces a él mediante la formación académica y el perfeccionamiento en las asignaturas que el conocimiento ha ido ofreciendo. Todo lo demás debe considerarse más bien humor. Durante la primera mitad de mi vida, mi desarrollo personal fue como el industrialismo en sí: racional, confiado, urbano. Con las ovejas vuelvo a sentirme descalzo. De vuelta a la sencillez. Pero, por lo visto, lo sencillo tiene múltiples dimensiones y combinaciones infinitas.

11 de junio

Estoy leyendo *H de halcón* de Helen Macdonald. Domestica un halcón y trama la muerte de su padre. Y a lo mejor también la insignificante imagen académica de sí misma. Al principio no entiendo muy bien que se trata de hacerse con un instrumento de caza. Cuesta trabajo creer que un ave rapaz vaya a mantener toda su competencia como animal salvaje y aun así ser leal a su dueña. Yo ya sabía que históricamente hablando ha sido así, pero es como si la relación con los animales aquí en la granja haya hecho que la idea de un depredador manso me resulte poco realista. En cualquier caso, la mujer describe cómo sale a la búsqueda de los halcones y que se baja del coche igual que un corzo sale de su escondrijo. «Algo en mi interior me ordenaba cuándo debía pisar y dónde, sin que yo conociese la razón. [...] Las ancestrales intuiciones que han unido tendones y alma a lo largo de miles de años me controlaban y realizaban su función. Hacían que me sintiese incómoda bajo la luz del sol; molesta si estaba en la ladera equivocada de un monte, y me obligaron a caminar rodeando un matorral reseco para llegar a algo que había detrás de este y que resultó ser una balsa.» Puedo entenderla. Hay algo entre las ovejas y yo que es mucho más antiguo que nosotros mismos, más atávico que estos matorros y árboles, más que los libros y el conocimiento. El pájaro tiene que aprender a saltar de su percha a la mano enguantada de su dueña. Se muestra reacio a la hora de hacerlo. El halcón se limita a quedarse quieto, poco dispuesto. Pero luego pasa algo. «Recibo en la mano un golpe tan inesperadamente fuerte que noto que me recorre la columna vertebral y me llega hasta los dedos de los pies. Si me hubieran golpeado la mano con un bate de béisbol, el efecto habría sido similar. [...] Ha cruzado un abismo psicológico que supera en mucho la distancia de treinta centímetros que separa su arco y el guante sobre el que ha aterrizado. Aunque de hecho no ha aterrizado sobre él, sino que lo ha matado.» Puede que sea un tanto exagerado, pero comprendo esa sensación fascinante de estar en contacto con la naturaleza. Pienso en los corderos que consiguen cogerse a la ubre debidamente por primera vez. Un cuerpo pequeño, diminuto, apenas capaz de mantenerse erguido y menos aún de orientarse. Pero cuando de pronto logra mamar bien de la ubre, su fuerza es casi sobrenatural. De pronto el cordero es mucho más hábil que yo sacando leche. Cuando tienes a un cordero y una ubre en las manos y sientes esa fuerza inesperada, es como si fuera la vida en estado puro la que arranca de golpe.

19 de junio

Hemos conducido a las ovejas por el camino, o sea, por la carretera asfaltada que pasa por fuera de la granja. Ha sido un rodeo, pero queríamos —o al menos el tipo del perro— vivir esa escena en la que los coches tienen que detenerse y esperar en medio de una horda de ovejas. Y es divertido, a todo el mundo le hace gracia. En esta carretera no hay nadie que tenga prisa un domingo. A las ovejas les importa un comino tanto los coches como el asfalto. A veces he tenido la fantasía de cortar el tráfico en un acto radical de protesta contra todo aquello que destruya la naturaleza. A lo mejor el método correcto sea echar grandes cantidades de animales a las carreteras.

22 de junio

Los carneros están en el pasto grande que da al bosque. Se dispersan. Me toca dar paseos bastante largos si quiero contarlos. No todos los días consigo acabar el recuento.

24 de junio

Mi esposa hojea el cuaderno de bitácora. Al final ¿qué le pasó a la 195?, me pregunta. En otro sitio tengo minuciosas anotaciones de la época de cría: 195, dos corderos sanos sin nada que destacar. Y esto fue durante aquella primavera fatídica en la que tantas ovejas tuvieron problemas. La naturaleza es inescrutable.

25 de junio

Soy vegetariano. Pero como la carne de nuestros corderos. La ética y la moral son cuestiones peliagudas. Me hice vegetariano cuando fui consciente de la industria de la muerte que se esconde detrás de la carne de los supermercados. Pero también tomé conciencia de que los animales son seres que poseen sistema nervioso y sentimientos. La carne son los restos de individuos muertos, son porciones de cadáver. Durante un tiempo me sentí tan reacio a comer carne como a comer personas. Después tuve corderos. E hijos. La vida no es fácil, pensé entonces. Empecé a comer carne otra vez, pero solo la que proviene de animales en cuyo sacrificio he participado. Es imposible dar con el mejor posicionamiento moral. Bueno, hay quienes creen que sí se puede, pero en todos los cálculos sobre lo correcto e incorrecto existe un resto, un sobrante que no es del todo tangible. Es como el amor. No se puede describir de forma completa y exacta por qué quieres a alguien. No sería amor, sería una inversión, o algo por el estilo.

26 de junio

Paso tiempo con los carneros. Voy a contar debidamente, cerciorarme de que la cantidad es la correcta. Puede que este tipo de pasto sea el más genuino de estas tierras. En la mayor parte del territorio, el bosque está talado y replantado, los campos de cultivo están arados y cuentan con drenaje francés. Pero diría que los pastos llevan varias generaciones siendo los mismos. En el centro del cercado hay un viejo poste de roble con una especie de guarnición de hierro, tendrá unos... ¿doscientos años? El suelo es pedregoso e irregular. No sirve para cultivar, pero la hierba crece frondosa. Subo a un montículo y las vistas alcanzan varios kilómetros sobre la pradera. En el caso hipotético de que quisiera mostrar algo del entorno, sería esto. Ya llevo media hora aquí y los carneros empiezan a sentir curiosidad. Se me acercan y puedo contarlos a todos simplemente quedándome quieto en lo alto de una piedra.

27 de junio

Cuando comenzamos teníamos intenciones bastante altisonantes de cultivar nuestra propia comida y esas cosas. Con el tiempo acabé cansándome. Personalmente, no necesito ninguna explicación de por qué tengo ovejas. El hecho se justifica por sí solo. Cercados, forraje... todo eso. Pero la gente pregunta. Pero, o sea, ¿por qué? ¿Te cargas a los animales tú mismo? ¿Es pesado? ¿Tienes que ocuparte de ellos cada día? ¿No te sientes atado? Yo intento decirles que podrían animarse y hacer algo parecido ellos también, pero en general solo quieren oírme decir algo político. He perdido toda habilidad para elaborar formulaciones políticas referidas a levantar una malla ganadera o a llevar un cordero en brazos hasta la paja seca bajo la lámpara de calor. Si es que la he tenido en algún momento. Pero uno no pierde la cortesía. Siempre respondo a quien me pregunte. Si quisiera librarme de tener que justificar cualquier aspecto de mi vida tendría que buscarme un trabajo normal, una casa normal, amigos normales y no hacer nada inesperado. Y lo raro es que, justamente, este tipo de vida es la que debería despertar inquietudes y preguntas, puesto que todos somos adeptos incondicionales de —y estamos grotescamente protegidos por— un sistema económico y político que, desde la perspectiva del ecosistema, solo se puede interpretar como muerte y exterminio y, para la mitad más pobre de la población mundial, el más puro apartheid. Además, hay algunas personas —o incluso la mayoría— que tienen estómago para poner límites al número de personas de zonas expuestas y pobres del planeta que pueden entrar en el país. Como si nosotros tuviésemos algún tipo de derecho de exclusividad sobre nuestra abundancia.

28 de junio

Ahora tenemos una pequeña cafetería en la granja. Colgadas en una pared hay unas cuantas pieles de ovejas a la venta, por si se diera el caso de que alguien las quisiera. Estaba tomando café cuando de pronto alguien se ha dado cuenta de que ahí estaba sentado el pastor en persona. ¿Las ovejas son tuyas?, me ha preguntado un hombre en tono vigoroso. No sé por qué no me he limitado a contestar que sí y punto. Quizá se deba a un reflejo heredado de generaciones de pastores conscientes de que las ovejas solo pertenecen a alguien en un sentido superficial y demasiado civilizado. Pero vale, si hay que vender las pieles puede que sea yo quien tenga que cobrarlas. Hemos hablado de colores, patrones y calidades de la lana. Aunque tanto como hablar... Él me hacía preguntas más deprisa de lo que yo las contestaba, parecía estar más puesto en el tema que yo. Hasta tenía una sugerencia de precios, pero me ha dado la impresión de que incluso a él le parecía demasiado caro.

29 de junio

En una época en mi vida la literatura me parecía algo especial, sentía que las palabras y las formas de expresarse estaban en sintonía y conexión con nuestras inquietudes, pensamientos y emociones. Pensaba que una novela, o quizás una mera frase, podía revelar un mundo entero, ajeno pero de pronto conocido. Ahora pienso más bien que todo lo que acontece es una suerte de poesía. Un cuervo grazna por encima del rebaño. Dice algo. Los cuervos pueden hacerse viejos, a lo mejor ese es mayor que yo, a lo mejor ha sido testigo de la transformación de la granja durante los años que llevamos con las ovejas. Seguro que alguna vez ha estado comiendo de algún cordero muerto. Esta literatura espontánea de la existencia no necesita el aprecio ni la aprobación de nadie, no pertenece a nadie, ni al escritor ni al lector. Vive su propia vida, deja que las palabras y los pensamientos vayan y vengan.

30 de junio

Llamo a la diputación. Si el rebaño crece, en algún momento rebasaremos el límite a partir del cual hay que informar a las autoridades. Me dejan claro que aún tenemos bastante margen, pero igualmente hay que seguir las normas. Claro, claro. Una cosa importante es depositar el estiércol sobre una base de hormigón, para que el nitrógeno no se filtre en el suelo. Sé que hay una detrás del viejo cobertizo. Todo tiene solución.

2 de julio

Pienso en la carne y en la época en la que yo era vegetariano de verdad. Quizá la razón más importante era que el consumo de carne me parecía vulgarmente avaricioso. En esta cultura del consumo en que vivimos todo está siempre disponible, no hay nada de lo que tengamos que prescindir. Y, en ese punto, el consumo de carne lo resumía todo de la forma más manifiesta. Criar y alimentar animales a escala industrial para generar una vida de lujo y abundancia está mal. Sin duda, es patético y un error fundamental el hecho de ser vegetariano y seguir llevando la misma vida ostentosa, pero algo es algo. Me fui a vivir al campo y me dediqué a las ovejas para alejarme de esa pesadilla hedonista. No lo he logrado del todo. Sigo viviendo en la abundancia. Si la carne del congelador se acaba, me basta con pasar por el súper. Supongo que al final el futuro me castigará, pero no consigo dar con la fórmula para liberarme. En secreto espero que todas las comodidades y facilidades, como que una tarjeta de crédito resuelva todos los problemas del día a día, desaparezcan. Si estas tierras, estos pastos y estas ovejas fueran todo lo que tuviera, lo cual, históricamente hablando, ha sido la realidad del ser humano la mayor parte de nuestro tiempo en la Tierra, la matanza y el consumo de carne no tendrían nada que ver con la moral ni con un estilo de vida sostenible. Sería una forma de subsistir, nada más. Sol, viento, agua, tierra, organismos y unas cuantas vallas, partes de un todo orgánicamente ensamblado, solo cuestionable por Dios. Y, en realidad, ni siquiera eso.

4 de julio

Como decía, me estoy volviendo granjero, huraño y soberbio. Pero no puedo dejar de pensar en mi lugar en el mundo. No porque yo sea alguien especialmente importante, sino porque soy, igual que cualquier otra persona, parte del todo. Hace unas semanas pasó algo terrible en el cercado que ilustra el fenómeno «del todo». Un cordero murió, me vi obligado a pegarle un tiro, mis hijos estaban presentes. Pero no creo que ni la madre del cordero, la oveja, ni ningún otro miembro del rebaño ni mis hijos lloraran su pérdida. No lo digo por trivializar un hecho triste y desagradable. Simplemente, creo que es así. Lo que pasó fue que uno de nuestros caballos le dio un pisotón al cordero y lo dejó tan malherido que no hubo más remedio que sacrificarlo. No vimos cómo pasó, pero debió de ser eso. Unos días antes habíamos dejado entrar a las ovejas al cercado de los caballos y vi que los corderos mostraban curiosidad. Se acercaban a los caballos y se dedicaban a olisquearlos hasta que estos se molestaban y los ahuyentaban. Supongo que el cordero en cuestión era el más imprudente de todos, debió de empezar a dar vueltas entre las patas del caballo y terminó debajo de uno de sus cascos. Cuando llegamos al cercado estaba metido en un hoyo sin poder levantarse. Una de las patas delanteras estaba doblada en un ángulo antinatural. Traté de ponerlo en pie, pero perdió el equilibrio en el acto y se quedó tirado en el suelo agitando las patas. Los niños estaban entretenidos con los caballos. Nos vieron a mí y al cordero. Tengo que matarlo, dije. Cuando volví con la escopeta, los niños estaban rodeando al animal. No se puede hacer nada, apartaos. Le disparé al cordero en la cabeza. Los niños se acercaron y vieron la sangre espesa brotando de su boquita. ¿Ley de vida? No lo sé. Mi hija volvió con los caballos, uno de mis hijos me ayudó a arrastrar al cordero. Lo metimos en una bolsa de plástico. Pensaba enterrarlo al día siguiente. Sin pretender simplificarlo para ponérmelo fácil, creo que se trata de aprender de los propios errores. Obviamente, para el cordero no fue ninguna experiencia, fue la muerte y nada más, pero para el rebaño como un todo supuso una lección importante: no te acerques demasiado al caballo. En este sentido, el rebaño no llora la pérdida de un individuo, siente un dolor en una parte del cuerpo colectivo de las ovejas. Es una herida que duele pero que se cura, y el rebaño sigue adelante, más fuerte y con más vitalidad.

23 de julio

El tiempo es muy seco. Los pastos se agostan. Las ovejas balan. Se acercan a mí cuando entro en el cercado, como si me pidieran que haga llover.

10 de septiembre

La naturaleza en esta zona no es muy natural, que digamos. Cuanto más aprendo del bosque, los pastos, los campos de cultivo, los lagos y los arroyos y canales, los caminos y los edificios, más entiendo que todo está entretelado con la actividad humana. Y que lleva siendo así desde hace mucho tiempo, hasta el punto que resulta difícil decir a ciencia cierta qué es natural para la naturaleza. Bajo las capas de civilización que se ven en el presente hay otros estratos de actividad humana de tiempos más remotos que dieron forma al entorno. No merece la pena intentar imaginarse un estado natural de las cosas en esta zona, y aún menos reconstruirlo. Creo que aquí las ovejas nunca han sido una pieza importante. Las tierras son demasiado fértiles para un animal tan resistente y poco productivo. Aun así, no dejo de experimentar algo ancestral y natural cuando sigo al rebaño, cuando lo veo pacer, moverse, buscar alimento en los pastos y los bosques. Pienso que su comportamiento, competencia y carácter guardan una relación directa con los miles de años de evolución. Pero a lo mejor el tiempo y la historia son irrelevantes. Las ovejas son lo que son, aquí y ahora, solo sacan lo mejor de cada momento. Las primeras que tuvimos venían de la provincia de Värmland, a trescientos kilómetros. Después introdujimos algunos moruecos, incluso de tierras bastante lejanas. Ni por genética ni por tradición tienen nada que ver con esta tierra. Pero su vínculo con la granja es sumamente real: viven de ella.

11 de septiembre

Intento no depender tanto de la admiración y el aprecio. En verdad no sé por qué, a lo mejor es porque por lógica me parece terapéutico. Si dependes de los juicios de los demás, tu humor y tu autoestima serán tan frágiles como impredecible es el mundo que te rodea. Pero ¿acaso la lógica ha ayudado jamás a alguien? A lo mejor solo soy reservado y se me da mal intercambiar experiencias y sentimientos con otras personas. Hace un par de años, cuando el rebaño era más pequeño y yo no tan experimentado, se abrió una grieta en mi dura coraza. Dos operarios, puede que fueran electricistas, estaban trabajando en la parte trasera del cobertizo. Habían venido a primera hora de la mañana, sabían lo que tenían que hacer. Bajé a hablar con ellos después de que los niños se hubieran ido al colegio. De repente las ovejas se pusieron a balar desde el otro lado de la cerca, a cincuenta metros de distancia. Te reconocen, dijo uno de los operarios. Cuando hemos llegado esta mañana ni se han inmutado. Me sentí observado, me emocioné.

12 de septiembre

Si no vigilas a las ovejas de forma regular, con el tiempo se vuelven cada vez más salvajes. Salen corriendo y cuesta manejarlas. Por otra parte, resulta relativamente fácil volver a enseñarles a comportarse. Creo que tradicionalmente se dejaba que las ovejas, y también otros animales domesticados, camparan un poco a sus anchas durante gran parte del año. A lo mejor tendría más sentido dejar en paz al rebaño durante el verano, en tanto que eso supondría menos horas de trabajo... por kilo de carne. Sí, supongo que así es como hay que calcularlo.

13 de septiembre

Hemos comprado unas pocas ovejas nuevas para el rebaño. Bueno, en realidad nos las han cedido de una granja asociada a la organización juvenil 4H de Estocolmo. Unos animales escuchimizados sin ningún futuro sensato en nuestra producción, cuyo propósito es que los animales alcancen cierto tamaño y obtener pieles bonitas. Pero todo el mundo es bienvenido. Hay una que va con las ovejas más jovencitas y hoy se ha escapado. Estaba ella sola en el camino que pasa al otro lado de la valla. Ocurre muy pocas veces que solo se escape una oveja. Estaba estresada y únicamente quería regresar, pero no encontraba ningún sitio por donde se atreviera a saltar o entrar con una embestida. Hemos intentado acorralarla en un rincón del huerto. Ha salido disparada por nuestro lado. La segunda vez he sido más listo que ella, ha intentado saltarme por encima y he podido cazarla al vuelo. Ya no me acordaba de esa sensación de atrapar a una oveja que casi ha perdido la cabeza. Durante los primeros años hubo mucho de eso. El rebaño era pequeño, lo cual hace que los animales individuales sean más asustadizos e inestables, y el índice de fugas se dispara. Lo cierto es que lo echo un poco de menos. He cargado a la oveja hasta la valla. También hacía tiempo que no me tocaba levantar una oveja por encima del cercado. Es pequeña, probablemente la más pequeña del rebaño. En la actualidad casi todas nuestras ovejas son cruces de razas de producción, y por lo tanto más carnosas, de forma que ahora, en septiembre, en principio resulta imposible levantarlas por encima de una valla. Recuerdo una vieja técnica. Empujo a la oveja de un golpe con la barriga, de modo que pase por encima de la valla y aterrice en cuatro patas al otro lado. Así se evitan posibles daños. Aunque dudo mucho que una oveja pueda hacerse daño desde tan poca altura: hasta cierto punto son como gatos. De todos modos, no es una sensación agradable dejarlas caer en la hierba como un saco de patatas. Un mínimo de modales hay que tener.

16 de septiembre

Sigue estando seco. Las ovejas empiezan a descabezar las puntas de las ortigas. A eso hemos llegado. Pero saldrán adelante, son fuertes.

25 de septiembre

Las vallas funcionan, ningún problema con el agua. Sal y minerales en su sitio. No hay nada de qué quejarse. Se alejan cuando me acerco, pero una oveja se queda en el suelo, tranquila como un viejo abeto. Es la 018, que siempre ha sido especialmente sociable.

30 de septiembre

Son nuevos tiempos en la granja. A lo mejor era inevitable. Hemos empezado a pensar en las ovejas como una fuente de ingresos. Va a haber más y vamos a tener un matadero regulado. Empezamos a ser como granjeros de verdad. Es preciso disponer de una entrada de capital, no hay que ser un lastre para la sociedad. Por otro lado, también es cierto que uno puede fabricar armas nucleares y producir porno sin ser una carga para la sociedad, sino más bien un aporte a las arcas del Estado. Merodear pateando piedrecitas y darle vueltas al sentido de las cosas, en cambio, resulta bastante sospechoso. No es de extrañar que la motivación flaquee.

1 de octubre

Cada vez racionalizamos más el trabajo con las ovejas y nos repartimos más la responsabilidad. Yo solo echo un vistazo para comprobar que están vivas, a ser posible desde cierta distancia. Hay muchas tareas pendientes. Aunque por supuesto resultaba pesado cuando se escapaban cada dos por tres, aquellos conflictos nos unían. Los constantes quebraderos de cabeza con las ovejas me brindaban un apoyo donde sostener mi existencia, algo vivo, importante. La producción de carne a nivel comercial es irrelevante. Lucrativa, pero irrelevante.

18 de octubre

Me toca aceptar que el cuidado de las ovejas ha cambiado de carácter. La vida sigue adelante, lo intentas, avanzas tanteando, rectificas. Me paseo por el pequeño redil junto al granero. Ellas me miran unos segundos y luego siguen paciando. Incluso las ovejas más viejas, que me han visto casi todos los días de su vida, parecen preguntarse por un instante si soy un depredador u otro tipo de peligro. Al comienzo de tener ovejas hubo mucho de esto, quedarme quieto mirando y pensando. Ahora es más como un trabajo. Es un proceso que por lo visto no se puede evitar. No sé por qué, pero esa forma sencilla de ser ganadero y experimentar la vida de las ovejas carece de fuerza vital. Es como un cordero que no recibe alimento de la madre: poco a poco se va apagando. Al mismo tiempo, sigue presente la relación con las ovejas y su inescrutable existencia. Las vallas, la hierba, los balidos, la rumia. La producción de carne para vender puede arrebatarme mi tiempo y mi trabajo, pero no mis reflexiones.

19 de octubre

El tipo que conduce a las ovejas tiene problemas con la 018. Ataca a los perros. Él quiere sacrificarla, no podemos reproducir esos genes si queremos tener un rebaño viable. Ella viene a mí por el pasto. Creo que podremos posponerlo, le susurro.

El conmovedor diario con que nos vemos a través de los ojos de las ovejas



Contar ovejas es un libro sutil y filosófico, exquisitamente ingenioso y conmovedor, en el que su autor, un académico de origen sueco, se convierte en pastor y trata de organizar su vida en una granja con un huidizo rebaño de ovejas. Nuestro protagonista comienza su aventura con una idea por demás ingenua de lo que significará cuidar su propiedad y, sobre todo, el rebaño, pero a medida que pasa el tiempo y va adaptándose a su nueva realidad, cualquier traza de ingenuidad se desvanece para ser reemplazada por la cabal comprensión de lo que es su realidad como pastor: dura a veces, fácil otras, en ocasiones muy satisfactoria, y en otras agotadora.

Este libro recoge los pensamientos y reflexiones de Axel Lindén durante los 1.026 días que pasó en el campo, al tiempo que nos ayuda a volver a lo básico y plantearnos las responsabilidades que suponen cuidar de algo y de alguien.

Axel Lindén (1972) decide postergar sus estudios de doctorado para mudarse a una granja en el sur de Suecia que ha heredado de forma inesperada. Allí tendrá la responsabilidad de cuidar de un rebaño de ovejas y empezará a llevar un diario de sus días en el campo, relatando las alegrías y las tristezas de su nueva vida, reflejando tanto los grandes acontecimientos como las trivialidades. *Contar ovejas*, el debut en el que plasma sus 1.026 días en esa granja, es un libro a la vez meditativo, complejo, divertido e inquietante.

Título original: *Fårdagboken*

Edición en formato digital: mayo de 2018

Esta traducción ha sido publicada con el subsidio del Swedish Arts Council, al que agradecemos su apoyo.

© 2017, Axel Lindén

Publicado por primera vez por Albert Bonnier Förlag, Estocolmo, Suecia

Publicado en español por acuerdo con Bonnier Rights, Estocolmo, Suecia

© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2018, Pontus Sánchez por la traducción

Diseño de portada: Duró Studio

Fotografía de portada: MirageC / Moment / Getty Images

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-16076-50-5

Composición digital: Infillibres, S.L.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Índice

[Contar ovejas](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre Axel Lindén](#)

[Créditos](#)

Índice

Contar ovejas	5
Sobre este libro	139
Sobre Axel Lindén	140
Créditos	141